

Líder: Pidamos ahora a nuestro Padre que sea la ayuda de nuestra debilidad: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**



Encendido de la Vela

Familiar: Encendemos, Señor, esta cuarta luz, redoblando nuestro deseo de llegar limpios e irreprochables, a tu gran día sin ocaso. Oh, Dios restáuranos; que brille tu rostro y nos salve. Te necesitamos, Cristo, a Ti, Luz viva y verdadera, para aclarar e iluminar los caminos que nos conduce a Ti, Camino de los caminos humanos. Enciéndenos tú, Señor, nuestras lámparas que te esperan, cargadas del aceite de nuestras mejores obras. Que te alumbremos, como María, Aurora del Sol naciente, en nuestras palabras y obras para luz del mundo y de los hermanos. Para que así sea, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero. **¡Marana-tha, ven, Señor Jesús!** La Virgen y San José, con su fe, esperanza y caridad salen victoriosos en la prueba. No hay rechazo, ni frío, ni oscuridad ni incomodidad que les pueda separar del amor de Cristo que nace. Ellos son los benditos de Dios que le reciben. Dios no encuentra lugar mejor que aquel pesebre, porque allí estaba el amor inmaculado que lo recibe. Nos unimos en esta semana cercana a la Navidad, a la Virgen y San José con un sincero deseo de renunciar a todo lo que impide que Jesús nazca en nuestro corazón. | *Dios te salve... Gloria al Padre...*

Canto: Pastores a Belén...La Virgen se esta peinado... (o otro villancico)

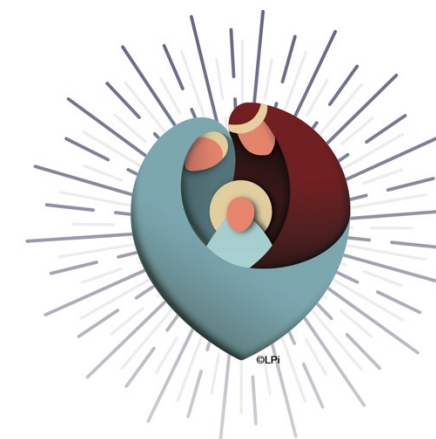
Oración Final

Todos: Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos (persignándose): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amen.



Parroquia Santa Teresita del Niño Jesús
stcj.org | Folleto - Versión Digital: adviento.stcj.org
624 Lennox St. Midvale, UT 84047



Celebrando el Adviento en Casa 2020 IV Domingo de Adviento – Ciclo B

Preparen una biblia para la lectura del Evangelio y preparen su corona de Adviento. Escojan un líder para guiar la oración y unos miembros de la familia para leer.

Invocación

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Líder: Este cuarto domingo de Adviento se enciende la última vela de la corona de Adviento, como símbolo de que el Señor está cerca y viene a traernos la alegría de la paz. La liturgia de la Misa nos invita hoy, a orar junto con María, quien es la Digna “Morada de la Luz”.

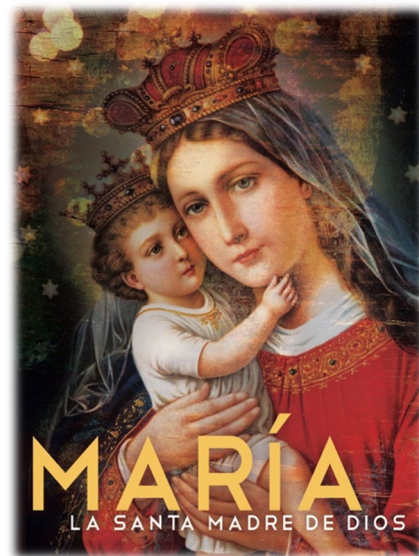
Por eso, ponemos hoy junto a la corona de Adviento una imagen de la Virgen, para crear un ambiente de recogimiento. Con las luces apagadas y con las tres velas ya encendidas de la corona, vamos a introducir nuestra oración familiar, teniendo como ejemplo el ‘SI’ de María y su asombro lleno de meditación cuando el Ángel del Señor la visitó.

Líder: Ahora entremos más profundamente a nuestra reunión recitando juntos el siguiente himno:

Todos:

¡Ruega por nosotros,
Madre de la Iglesia.
Virgen del Adviento,
esperanza nuestra,
de Jesús la aurora,
del cielo la puerta.

Madre de los hombres,
de la mar la estrella,
llévanos a Cristo,
danos sus promesas.



Eres, Virgen Madre,
la de gracia llena,
del Señor la esclava,
del mundo la reina.

Alza nuestros ojos
hacia tu belleza,
guía nuestros pasos
a la vida eterna. Amén

Líder: En preparación a escuchar la Palabra de Dios, con la debida atención como lo hizo la Virgen María al recibir al Ángel del Señor, vamos a pedir perdón de nuestros pecados:

Líder: Hijo de Dios, que, nacido de María, te hiciste nuestro hermano. Señor, ten piedad. **Todos: Señor, ten piedad.**

Líder: Luz del mundo, que vienes a iluminar a los que viven en las tinieblas del paced. Cristo, ten piedad. **Todos: Cristo, ten piedad.**

Líder: Hijo de Dios, que volverás un día para dar cumplimiento a las promesas del Padre. Señor, ten piedad. **Todos: Señor, ten piedad.**



Evangelio del IV Domingo de Adviento – San Lucas 1, 26-38

(Ciclo B)

Familiar: *(vamos a usar nuestra Biblia, para leer el santo Evangelio)*

Al final: Palabra del Señor. **Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Reflexión

Líder: Sin la madre, no hay Nacimiento.

Por eso el cuarto domingo de Adviento da una especial importancia a la Virgen María. María es la que hace sensible y humano el Adviento y la Navidad: la actitud reflexiva y contemplativa de María acogiendo la palabra del ángel, la que le permite fecundar el fruto de sus entrañas. Como el rey David, soñamos a veces con grandes proyectos. Sin embargo, la Virgen de la Anunciación nos lleva por otros caminos: María, llena de fe, al responder: ‘He aquí la esclava del Señor, hágase en mí lo que dices’, concibió a Cristo en su mente y en su corazón, antes que en su seno virginal (San Agustín).

Esto ocurre así, en la liturgia de hoy, previa a la Navidad, porque si Juan el Bautista es una figura iniciadora de este tiempo litúrgico, es María la figura que lleva a plenitud el misterio y la actitud del Adviento. A toda familia le gustaría que los visitara un ángel. El ángel ha llegado varias veces a nuestro hogar. Quizá nosotros no hemos sido lo suficiente atentos, como María para dialogar con la voluntad de Dios y aceptar el compromiso de nuestra propia misión, como padres o hijos respetuosos y obedientes. Contemplando la actitud humilde y obediente de María, podremos llegar a la Navidad procurando un encuentro con Dios, hecho Niño en Belén.

Peticiones

Líder: Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor, que nació de la Virgen María, y digámosle: **Ven, Señor Jesús.**

Familiar: Hijo unigénito de Dios, que has de venir al mundo como mensajero de la alianza, haz que el mundo te reciba y te reconozca. *Oremos . . .*

Tú que, engendrado en el seno del Padre, quisiste hacerte hombre en el seno de María, libranos de la corrupción de la carne. *Oremos . . .*

Tú que, siendo la vida, quisiste experimentar la muerte, concédenos superar la sentencia de la muerte. *Oremos . . .*

Aquí se pueden añadir algunas intenciones personales . . . *Oremos . . .*

Señor Jesucristo, tú que por tu muerte socorraste a los muertos, escucha las súplicas que te dirigimos por nuestros difuntos. *Oremos . . .*

